

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Caerán en el desierto

“Pero de los más de ellos (*nuestros padres*) no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros”.

(1 Corintios 10:5)

En pocos años, varios jóvenes dejaron de asistir a las reuniones cristianas. Su situación nos preocupa y deseamos, después de citar algunos de sus argumentos, dirigirles un mensaje basado en gran parte en 1 Corintios 10: 1 a 6.

Algunos argumentos... dos respuestas

Los argumentos defendidos parecen numerosos. Citemos algunos: uno ha renegado de su fe, otro dice que pierde su tiempo asistiendo a las reuniones, un tercero teme que su carrera se vea comprometida. Hace poco, encontramos a un joven que habló así: «No vuelvo más a las reuniones, he visto cómo se comportaron ciertas personas en tales circunstancias». Por último, varios temen que su personalidad sea mutilada. Estiman que sus dones y gustos no pueden desarrollarse libremente en un medio que condena la asistencia a salas de espectáculos o la lectura de ciertos libros.

En parte, nosotros somos responsables de esas deserciones. Tal vez no hemos orado lo suficiente, no nos hemos preocupado por cada uno de ellos, no hemos sido testigos gozosos y consecuentes. Vamos a considerar dos razones que nos parecen particularmente importantes: la negación de la fe y la crítica a las reuniones.

Los que han negado la fe de su infancia con frecuencia son los intelectuales. A través de los estudios, se han dejado ganar por el racionalismo. Colosenses 2:8 indica qué es lo que ha sucedido con ellos: la enseñanza de los hombres y los rudimentos del mundo han actuado sobre sus espíritus. Han sido incapaces de evitar “las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia” (1 Timoteo 6:20). Con frecuencia he releído el siguiente pensamiento escrito por un cristiano: «Todo redundará en bien para los elegidos, incluso las cosas que para ellos son oscuras; porque las respetan a causa de las cosas que sí les han sido reveladas. Y todo redundará en mal para los otros, hasta lo que es claro; porque ellos blasfeman las Escrituras a causa de las cosas que no entienden».

Es sorprendente constatar que un joven critique con mordacidad las reuniones en el momento en que debería asumir ciertas responsabilidades en la asamblea. ¿Tomaría él la palabra para orar o explicar tal pasaje, con miras a la edificación? ¡Ah no, nunca! Es más fácil protegerse detrás de una aparente humildad que hacer valer los dones conferidos por Dios. Numerosas obras ayudan a sondear las Escrituras, pero para los que no tienen hambre ni sed espiritual son poco atractivas.

Discernimos, pues, a través de todas las razones invocadas por ellos, una causa más profunda en la actitud que han adoptado: la ausencia de un amor personal por el Señor y, en consecuencia, la búsqueda de goces terrenales.

El texto de 1 Corintios 10:1-6

Estas respuestas demasiado breves no les satisfarán, lo sabemos. Por eso vamos a examinar este problema a la luz de un texto bíblico: 1 Corintios 10:1-6. Uno de los temas doctrinales particularmente queridos por el apóstol Pablo es el que trata de la relación entre el judaísmo, del cual él fue su ardiente defensor durante un tiempo, y el cristianismo, el cual predicó a los gentiles después de su conversión.

Así, todo lo que sucedió a los judíos no fueron más que ejemplos destinados a poner en guardia a los cristianos.

Lo que sucedió a los judíos

Los israelitas conocieron hechos extraordinarios. Todos estuvieron bajo la nube, porque “Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino” (Éxodo 13:21). Ellos siguieron a Dios mismo, constataron y gustaron su presencia, cruzaron el mar Rojo, siendo testigos de un milagro. “Los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro” (Éxodo 14:22). Haber caminado tras la nube y haber atravesado el mar pone en evidencia su sumisión a Moisés, jefe establecido por Dios.

En el desierto, Dios proveyó a sus necesidades: “He aquí yo os haré llover pan del cielo” (Éxodo 16:4). Cada día recogían su maná. Cuando la sed comenzaba a torturarlos, de la peña salían abundantes aguas (Éxodo 17:6). La nube, el mar dividido, la comida, la bebida, ¡qué variados beneficios respondían a todas sus necesidades! Mas Israel se rebeló contra Dios.

Por tanto, sus cadáveres cubrieron el suelo.

Lo mismo puede suceder a los que profesan el cristianismo.

Un niño nace en un hogar cristiano, acostumbrado a congregarse en una asamblea. Luego crece, sigue las pisadas de sus padres, pero llega un momento en que rompe con el medio al cual pertenece. Sin embargo, ha estado bajo la nube. En la asamblea, ¿ha probado una presencia divina solemne? Puesto ante problemas difíciles, ¿ha sentido la necesidad de una dirección? Ha aprendido en diversas ocasiones que sus ojos pueden, como los de los israelitas, considerar la nube que lo guiaba.

En las reuniones de culto o de evangelización, estuvo adquiriendo el conocimiento de la salvación. Se asoció a los que cantaban el himno de la liberación, representado por el cánti-

co entonado en las riberas del mar Rojo. “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios... Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éxodo 15:2). Quizás fue bautizado por obediencia a Jesucristo. Dio testimonio de ser cristiano. Con frecuencia le fue presentado Jesucristo, como el único alimento valedero para su alma, y el Espíritu Santo, agua de la roca, como bebida. Como está dicho en Hebreos 6:4, gustó del don celestial, y fue hecho partícipe del Espíritu Santo”. Sin embargo, cayó en el desierto. ¿Esto significa para él la perdición eterna? Dios lo sabe. Si de veras creyó en Jesús como su Salvador, no perderá su salvación.

Un urgente llamado

¿Hubiera sido mejor que esos jóvenes nunca hubiesen conocido las enseñanzas bíblicas, ya que ellas hacen que su responsabilidad sea más grande y el juicio más terrible? El Señor predicó e hizo muchos milagros en Corazín, Betsaida y en Capernaum, aunque sabía que esas ciudades no recibirían su mensaje.

Amigo, ¿“menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). ¿Qué términos emplearemos para que nuestro llamado sea más oído? “Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo... Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová” (Jeremías 3:12, 14).

B. R.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).